HISTORIA MEDIEVAL Y MODERNA ERASMO

Ed UVa EDICIONES Universidad Valladolid

Nuria Corral Sánchez, *La Farsa de Ávila: Escenificar el conflicto, comunicar el poder*. Madrid: Dykinson, 2026, 246 pp.

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC-BY 4.0). / Open access review under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0).
DOI: https://doi.org/10.24197/r2prr052

Muchos abulenses o visitantes asiduos de la ciudad habrán tenido la oportunidad de presenciar una representación teatral en la que una efigie representativa del rey Enrique IV es sometida a un proceso de desposesión de sus símbolos de poder, para, posteriormente, aclamar como verdadero rey a un muchacho, quien representa a Alfonso, el hermano menor de Enrique. Ya sea en las proximidades de la muralla, en alguna plaza o frente a la catedral, las recreaciones de lo que la historia ha terminado por llamar la Farsa de Ávila son relativamente habituales en esta pequeña ciudad castellana, que a menudo recurre a su llamativo pasado medieval para atraer al turismo y dinamizar la vida cotidiana de sus ciudadanos.

Sin embargo, no tantas personas han tenido la oportunidad de profundizar en el estudio del acto que se desarrolló en Ávila el 5 de junio del año 1465. Ese día, un grupo de nobles realizaron una ceremonia que escenificó la deposición de Enrique IV en favor de su hermano Alfonso. Este evento debe entenderse en el contexto de la inestabilidad política vivida durante el reinado enriqueño, pero también como parte de las tensiones que se podían apreciar en época de Juan II, las cuales se acabaron cobrando la vida del privado del rey, Álvaro de Luna. El libro escrito por Nuria Corral Sánchez abre una posibilidad de comprender mejor no solo la Farsa de Ávila, sino todos los procesos históricos de los que formó parte. Se trata, ante todo, de la síntesis más asequible sobre estos temas publicada en los últimos años y, podría decirse, hasta el día de hoy.

Este libro es un trabajo de síntesis, pero eso no quiere decir que sea sencillo en sus planteamientos y en su aparato crítico. Explica los hechos ocurridos mientras es capaz de responder a preguntas de mayor calado en la tradición historiográfica y en el conocimiento de la política y la cultura política del pasado. ¿Puede un discurso dilapidar el reinado y el legado de un rey? ¿Qué efectos podían tener la dispersión de rumores y de mensajes de oposición, especialmente cuando acababan filtrándose en los relatos historiográficos elaborados en su tiempo o poco después? ¿Cómo afecta el

conocimiento de episodios del pasado y su reinterpretación en las mentalidades de pensadores y políticos que discuten acerca de los límites del poder regio o de las fronteras entre el buen gobierno y la tiranía? Estas son algunas preguntas, entre otras muchas, que son respondidas de forma transversal en el libro escrito por Nuria Corral Sánchez. Para responderlas, la autora moviliza sus amplios y sólidos conocimientos acerca del papel del discurso en la política medieval, de la escenificación del poder y del conflicto en las estrategias comunicativas seguidas, en especial, por las aristocracias y hacia los grupos dominantes.

Esos conocimientos se despliegan de forma clara y eficaz en el primer capítulo del libro, en el que se explica el marco teórico del trabajo y se integran los objetivos del libro en un rico estado de la cuestión. Este no se centra en la tradición historiográfica sobre la Farsa de Ávila (algo que se hará en la última parte del libro), sino en temas cruciales para entender la investigación de las últimas décadas acerca de la política y la cultura de la sociedad bajomedieval, especialmente en el ámbito castellano. Los principales ejes de esa presentación historiográfica son la interacción entre la nueva historia cultural y las formas de hacer historia política; las relaciones entre las aristocracias y la monarquía, integrando conceptos como el faccionalismo y las luchas de bandos; y las formas de comunicación del conflicto, vinculadas al mayor conocimiento que existe en la actualidad acerca del peso de la teatralización, la performatividad y el empleo del espacio en la política medieval. Apenas en treinta páginas, la autora es capaz de situar al lector en una posición privilegiada desde la que entender todo lo que opera por debajo de la elaboración y la interpretación de las fuentes históricas que se hará en los capítulos siguientes.

El análisis de los conflictos políticos que se desarrollaron durante el reinado de Juan II y los primeros años del reinado de Enrique IV es desarrollado en los capítulos segundo, tercero y cuarto del libro. En ellos se presta especial atención a distintos episodios que preparan el terreno para el análisis de la Farsa de Ávila, pero que tienen valor historiográfico en sí mismo. Para empezar, analiza el episodio de la ejecución del privado de Juan II, Álvaro de Luna, en 1453, del que la autora aporta un rico dossier documental al final del libro y que ha sido objeto de estudio en algunas de sus investigaciones previas. En segundo lugar, es rico en detalles el análisis de la campaña de difamación contra Juana de Avís, segunda esposa de Enrique IV, y contra la pequeña Juana de Castilla (que pasaría popularmente a la historia con el apelativo de "Beltraneja", empleado por sus adversarios). Por último, el estudio de los acuerdos entre Enrique IV y los nobles, que

durante los años y meses previos a junio de 1465 intentaron calmar las aguas del reino, sirve como puerta de entrada perfecta al verano de ese año, a la deposición escenificada en Ávila y a sus consecuencias.

Por lo tanto, cuando la lectura nos lleva ante las murallas de Ávila y al relato de los hechos que simbólicamente alzaron al pequeño Alfonso al trono, el terreno está perfectamente preparado para comprender la relevancia del acto en su contexto y las repercusiones que pudo tener. Lo que sigue en los capítulos seis y siete es un recorrido emocionante por, efectivamente, una batalla por el relato y la legitimidad, que solo es posible trazar gracias a un profundo conocimiento de las fuentes del periodo y a un empleo de estas no solo como fuentes de datos específicos, sino como conjuntos orgánicos de información histórica, ambiciones y deseos políticos, decepciones y usos del pasado. Aquí es donde más destaca el papel del dossier documental incluido al final del libro, con el que se consigue evitar una sobrecarga de textos en el cuerpo del trabajo y, al mismo tiempo, proporcionar lecturas de fuentes primarias para su manejo entre lectores generales, estudiantes y docentes.

Para terminar, el capítulo octavo traza un recorrido amplio de la recepción del auto de Ávila en los tiempos posteriores al siglo XV, llegando hasta la historiografía del siglo XX. Gracias a ese capítulo queda claro que la idea de llamar a lo sucedido en junio de 1465 "Farsa" no es una transformación inocente del lenguaje. En cambio, fue fruto de todo un proceso culminado a mediados del siglo XIX y que subraya la teatralidad del evento al tiempo que le otorga ciertos tintes de escepticismo fruto de la paradoja de que la deposición en efigie de Enrique IV tuvo un efecto en la política castellana solo relativo, en especial tras la muerte de su hermano pequeño Alfonso, pero fue empleada en diversos momentos posteriores para debatir acerca de la legitimidad regia y del derecho de los súbditos a deponer a un monarca.

Queda claro, por lo tanto, que el libro de Nuria Corral Sánchez, aunque se centra en la Farsa de Ávila, va mucho más allá de analizar ese evento histórico de forma individualizada. Una de las grandes virtudes de este trabajo es la capacidad de relacionar diferentes procesos conflictivos bajomedievales, incluso superando las fronteras hispanas, entretejiendo los matices del malestar de los diversos autores, sus posicionamientos políticos y el análisis del discurso. Así, destaca el modo en que la autora se introduce en las crónicas y fuentes literarias del periodo, de las que habría sido de agradecer un cuadro-resumen con sus cronologías y autores. En cualquier caso, su estudio sincronizado a lo largo del libro nos permite ver la riqueza

de las fuentes del periodo y, además, traza un puente claro desde la Baja Edad Media a la Edad Moderna, sin solución de continuidad. A través de toda esta tarea, la autora consigue de forma brillante dejar claro cómo el relato de la historia está continuamente condicionado por pensamientos y posicionamientos concretos de sus autores.

Todo este recorrido por las fuentes escritas del periodo analizado, en especial por la cronística, se haría más fácil de seguir si en el libro se hubiera incluido algo más de soporte gráfico. Para ayudar a comprender mejor el valor que tiene la elección de los lugares en las dinámicas políticas y en el desarrollo de los conflictos, habría sido beneficioso que el trabajo incluyera algunos mapas, que sirvieran como anclaje para las frecuentes menciones a localizaciones de la geografía castellana, en especial para lectores menos familiarizados con la geografía política del reino. Del mismo modo, la abundancia de nombres de personas involucradas en los conflictos y de autores coetáneos provoca que, en ocasiones, sea necesario volver a releer pasajes previos del libro para comprobar si habían aparecido con anterioridad y cuál era su posicionamiento político. Para paliar esas dificultades, habría sido útil incluir cuadros o tablas que situaran a los personajes y a las obras manejadas en su tiempo y en sus correctas coordenadas políticas.

Por último, en cuanto a los actores analizados en el trabajo, una vía de desarrollo que permanece abierta para la autora cara al futuro de esta línea de investigación es prestar mayor atención al papel de las ciudades y de sus élites. Es muy notable el trabajo que hace para valorar el peso de los miembros de la aristocracia más relevantes en los eventos del periodo y en su interpretación posterior, considerando además la actividad de los intermediarios entre el monarca y los nobles díscolos. Sin embargo, en varias ocasiones subraya que las ciudades jugaron un papel relevante en todos los procesos estudiados, por lo que entrar en detalle en ese mundo urbano puede ser una vía de futuro interesante para la autora, en especial después del gran bagaje historiográfico que ha adquirido.

Estos comentarios no menoscaban el esfuerzo que hay detrás de *La Farsa de Ávila: Escenificar el conflicto, comunicar el poder*. Lejos de ello, son fruto de una reflexión que tan solo ha sido posible gracias al enriquecimiento intelectual generado por una obra historiográfica tan sólida como el libro escrito por la profesora Corral Sánchez. Estamos ante un ejemplo de lo que se puede hacer en apenas dos centenares de páginas después de un análisis sistemático de las fuentes existentes para un periodo como la Baja Edad Media, para el que no todo el público consideraría que

existe material suficiente para hacer un análisis de historia política centrado en las formas de elaborar un discurso, escenificar un conflicto y desarrollar técnicas de comunicación que realmente influyan en las transformaciones del poder y en su percepción. Se trata, por lo tanto, de un libro que está llamado a ser referente sobre el tema, al mismo tiempo que hito indispensable para todos aquellos proyectos de investigación que pretendan recurrir a marcos teóricos y metodologías como las manejadas en esta obra. Es ese libro sobre la Farsa de Ávila que va mucho más allá de los actos ocurridos junto a sus murallas; útil para el lector especializado, para todas las personas interesadas en el periodo y, también, para ese abulense que quiere entender mejor la representación teatral de la que alguna vez ha sido testigo en sus paseos por el centro de su ciudad.

DANIEL JUSTO SÁNCHEZ
https://orcid.org/0000-0001-9939-1440
Universidad Carlos III de Madrid
djusto@hum.uc3m.es